

**“LA DIVINA COMEDIA”, DE DALI, EN ZERO-2**



“La Divina Comedia”, de trocarse en arte plástico, tendría que ser de los pinceles de un artista genial, lo más próximo posible al gran genio que fue Dante. Dalí se aventuró a recoger, en cien grabados, las partes más sobresalientes del magno poema, no se si teniendo ante sus ojos los cuadros de otros pintores inspirados en la misma obra literaria.

La galería Zero-2 ha presentado setenta de los grabados —de un total de cien— con que Dalí ha interpretado, a su modo, la gran tirada de versos de “La Divina Comedia”. Y el universal pintor —discutido, alabado o (siempre con fervor)— ha volcado en la serie todo lo que de genial, extravagante y “loco” lleva en su sangre.

Ha traído hasta la serie todo el simbolismo que otrora plasmase en sus lienzos “El Bosco”, precursor de tantos pintores que han visto la pintura como un modo de interpretar algo más de lo que la vista recoge. Dalí ha cruzado el umbral de la sencilla realidad, para introducirse en los estados sonambulescos y fantásticos que Dante evocó en sus versos. En los grabados de Dalí está reflejado el horror, la intencionalidad, los estados anímicos más diversos, la libertad del espíritu, la manera, tan distinta, de contemplar algo que a los ojos humanos escapa.

No es la serie de grabados una sencilla, más o menos intencionada, interpretación de la obra de Dante, sino que está cargada de simbolismo y de fuerza patética en cada una de las pinceladas.

Si en otras ocasiones hemos ensalzado con alborozo la llegada de obras de prestigiosos pintores, no puede ser menor la alabanza para una muestra casi completa —en cuanto al número, que no en cuanto a la calidad— como la que ahora expone Zero-2. Murcia no está sobrada, precisamente, de obras (óleos, grabados o simples dibujos) de Dalí, que quiséase o no es uno de los primeros pinceles de rango mundial. Con todas sus contradicciones, con todos sus defensores y enemigos, a ultranza.

**OBON BUJ, EN NUÑO DE LA ROSA**

Obón Buj es pintor de entrañable bucolismo y acentuada placidez, como viene a demostrarlo la exposición que actualmente cuelga en la galería Nuño de la Rosa. Y además es dibujante de fino limpio trazo, de acicalada limpieza.



La serie de óleos tiene como tema central el paisaje, mitad urbano, mitad rural. En ambas vertientes, la luminosidad y la mezcla de colores son constantes modos de hacer. Y si a esto añadimos que Obón ha tomado como motivo de inspiración esos paisajes directos y sin subterfugios, tendremos que la exposición es un conjunto de obras de íntima y personal realización, de probada honradez artística.

Sin pretender más de lo que en cada una de las obras el pintor ha plasmado, el conjunto se trueca en algo agradable, placido, bucólico y sin enrevesamientos pictóricos de ningún tipo.

También Obón Buj tiene un par de cuadros de temas marinos. Y también el mar se muestra reposado y casi bucólico. En todos, las pinceladas son recias, casi agrestes. En casi todos, la luminosidad se filtra por cualquier ángulo, lo que hace que la obra sea diáfana y solamente agradable.

**NOTICIAS VARIAS**

● Organizada por la galería Zero, en la sala “Carlos Marsá”, de Granada, se inauguró días pasados una exposición bajo el nombre “Catorce pintores murcianos”. Están representados: Avellaneda, Aurelio, Mariano Ballester, Cánovas, Bárbara Carpi, Gómez Cano, Hernández, Medina Bardón, Molina Sánchez, Muñoz Barberán, Parraga, Sánchez Borreguero, Francisco Serna y Carmelo Trenado.

● En la galería Zurbarán, de Cartagena, expone actualmente Moreno Navarro, que obtuvo el premio especial “Princesa Sofía”, en el último Salón de Otoño, de Madrid. La exposición estará abierta hasta el próximo día seis de marzo.

**PEDRO SOLER**

**A RENGLON SEGUIDO... HABLA, MUDITA**

EN las primeras Jornadas sobre Marcas de Calidad y Conformidad, celebradas recientemente en Madrid, el señor Ema Bastardín, jefe del Departamento de Normalización del Unesid, forjó esta frase digna de Ionesco: “en el seno de la normalización española lo que no está normalizado son los institutos de normalización”. Y el dramaturgo López Rubio, después de dimitir de su cargo directivo en la Sociedad de Autores, y porque le producía náuseas, ha declarado que “lo peor de la Sociedad de Autores son los autores”.

susurro, mucho grito. ¿Estamos entrando en la etapa de las palabras claras?

TENEMOS la intención de ser optimistas. Podíamos decir que el hecho de que se planteen en simposio temas como la calidad de los productos que consumimos, o salga a la luz, aunque tíbilmente la crisis de la Sociedad de Autores, son argumentos esperanzadores. Luego, el lenguaje, que no está entrenado para el nuevo estilo, se refugia en el retuéceno, en el chiste verbal; pero lo que intenta decir es que hay un departamento de normalización que no normaliza y una sociedad de autores sin muchos autores dignos. Más o menos, eso. Aunque después llegue el señor Moreno Torroba —el nuevo presidente— y declare por la “Hoja del Lunes” de Madrid que “los descontentos son una minoría”, y que “en la Sociedad de Autores no va a haber ninguna dificultad ni crisis” y que “todo se resolverá de acuerdo con la justicia”.

EL lenguaje parece alcanzar cotas de irracionalidad insuperables. Pero siempre viene alguien después que bate records. La frase alusiva a la mitad, al escribir entre líneas, el chuleo perenne a la metáfora buscando en ella la impunidad, los puntos suspensivos, la clave para poquitos, el argot para iniciados, las denuncias impalpables e inconcretas sobre la corrupción por ejemplo exhala el “ABC”, se enseñorean como formas de comunicación cotidiana. Después va un columnista especializado en chascarrillos políticos y habla varios días de “lo de Orense”, el asunto de Orense; promete más información en un futuro próximo que nunca llega, pretende crear una atmósfera de suspense, como un Hitchcock de la murmuración, y sin embargo a todo el mundo le deja frío excepto a ciertos implicados en el presunto affaire, los cuales se apresuran a tomar el teléfono e invitar al cronista a una prudente amnesia.

CUANDO podía abrirse un proceso de clarificación, una vía de información, una rendija de objetividad en el problema latente, zás: el triunfalismo, arrojando varias paletadas de oscuridad; aunque, eso sí, con promesa de justicia, lo cual no es mucho pero es algo.

Y, sin embargo, la justicia, que es palabra mayor aunque a veces se escriba con minúscula, y que tiene hasta su propio ministerio, no es algo que llueva providencialmente. Tampoco el Sr. Moreno Torroba parece que cree en manás; es justo además reseñar su aclaración de que la organización de la Sociedad de Autores “no es cosa de una semana por supuesto”. Está bien que lo sepa el señor Moreno Torroba, sí bien en todo proceso se comienza informando y en esta información no se suelen omitir detalles accidentales y mucho menos los esenciales. Los necesita el veredicto para proclamarse. ¿O es que las “náuseas” del señor López Rubio, de las que también padecía parece, el antiguo presidente, señor Ruiz Iriarte —también dimitido por voluntad propia— eran producidas por causas fisiológicas y lo que necesitan ambos es un chequeo médico?

¿No somos acaso todos un poco culpables cada día de querer linchar a alguien que está enseñando a hablar a otro?

**Angel GARCIA PINTADO**

**MIRANDO LOS VIEJOS LIBROS**

**«RESEÑA DE LA CIUDAD DE MURCIA»**

**Por don Bernardo Espinalt y García**

**FUE PUBLICADO EN 1778 Y SU AUTOR**

**ERA OFICIAL DEL CORREO DE LA CORTE**

“Atlante Español” es el título de un libro que fue editado allá en el lejano tiempo de 1778, en la imprenta (tal vez famosa) de un tal Panlaleón Aznar, en Madrid. La obra fue escrita por don Bernardo Espinalt y García, que era oficial de Correos en la Corte. En ella se proponía describir en general la geografía, cronología e historia de España por reinos y provincias. Atender a sus ciudades, villas y lugares más famosos, así como a su población y a sus ríos y montes. El autor se propuso y lo logró, como dice una indicación de la obra “Adornada de estampas finas, que demuestran las vistas perspectivas de todas las ciudades, trages propios que usa cada reino y blasones que le son peculiares”.



No he logrado la obra entera, pero sí ha venido a caer a mis manos un opúsculo interesante, precisamente aquel que se refiere a Murcia. Necesariamente la descripción del reino es breve, sintética pero interesante. Casi al comienzo entra de lleno don Bernardo en el asunto de Murcia y para ello echa mano a una decima del buen licenciado Cascales: “De sets coronas con Espuesta, Murcia su lealtad mantiene. Tiene, Del Rey Sabio cinco tiene, Del Rey D. Pedro la sexta; Y su gloria insigne es esta, Que las Coronas doradas, En campo rojo asentadas, Para más dignos blasones, De Castillos, y Leones Están ceñidas, y orladas”.

Como se ha dicho antes el trabajo es de síntesis y de continuo apoyo en historiadores, especialmente en Cascales. Curioso es detenerse en lo que se refiere a la fundación de Murcia, y en esto para mí que no anda muy acertado ni con el espíritu de la época don Bernardo, pues dice: “Fundaron esta ciudad unos españoles que habitaban en Italia, trayendo consigo unas gentes llamadas Morgetes”, y sitúa la fecha nada menos —admirable precisión— que en el año 2682 de la Creación y 1279 antes del nacimiento de Cristo. Y luego, más adelante agrega: “Otros atribuyen su primitiva fundación a Homero...” Puestos a atribuir uno se quedaría con Homero, que resulta más épico; solo que en esto hay serias investigaciones, y cuando se investiga sale la verdad o la aproximación a ella o la negación a la fantasía que imperaba. Y la verdad sea dicha que atribuir a Homero la fundación de Murcia parece excesivo.

Es interesante, dentro de las pocas páginas en total que tiene el opúsculo dedicado a la ciudad de Murcia, el detenimiento con que describe la visita de San Vicente Ferrer. “Entró el santo acompañado de mucha gente que le seguía. Se le hizo enfrente de la puerta del Mercado un tablado alto, con su púlpito y altar para ejercer ambas funciones. Resultó al público un gran beneficio de su predicación, pues por su medio se sosgaron los bandos, y revoluciones que habían entre caballeros y ciudadanos. Convirtió igualmente a muchos moros y judíos, y suplicó a esta ciudad, que a sus expensas mantuviera a algunos rabinos que se habían convertido, por no tener oficio, como se ejecutó, colocándolos en casas separadas de los judíos”. Aprovechó igualmente el autor de la obra, cuando se aprobaran unas ordenanzas sobre el trato, comercio y conversaciones que debían mantener por aquellos entonces los tres grupos habitantes de la ciudad, cristianos, moros y judíos.

La explicación sobre las ordenanzas que quería San Vicente se aprobaran, nos la ofrece un poco más adelante el autor de la obra, cuando relata que el santo valenciano aconsejó a reyes e infantes que se separaran en las villas y ciudades a los tres grupos de habitantes, pues de las conversaciones se seguían grandes daños, especialmente fue por aquel tiempo de 1411 cuando se mandó que los judíos llevaran tabardos, con señal bermeja, y los moros capuces verdes, con una luna clara.

Se detiene aunque muy brevemente don Bernardo en indicarnos que la huerta de Murcia la habitaban en aquellos entonces ocho mil vecinos, y

granadas, naranjas y limones, eran los frutos que más destaca de su producción. De la huerta pasa al mar, al Mar Menor (que entonces no debía aún llamarse así), puesto que el autor lo denomina como Albufereta, que lo es, “lago ancho de agua salada de ocho leguas de circunferencia, dos de ancho, cuatro de largo, y cincuenta brazas de hondo, poblado de varias islas; y las dos más grandes llenas de casa, guardándose al presente, como dehesas reales; y con él se hace la famosa la pesca del mujol, que es pescado de los más regalados que se conocen; y tiene la pesquería una excelente torre, con su artillería para su defensa”.

La obra, naturalmente, trata de otras villas y ciudades del reino, pero uno únicamente se ha detenido en la lectura de lo que a la ciudad de Murcia especialmente se refiere. La revista “Arrixaca” reimpresió la parte dedicada al reino Murcia en 1944.

**ANTONIO SEGADO DEL OLMO**

